El mundo necesita una nueva economía del agua

Tiempo de lectura: 6 min.

Mariana Mazzucato

Mientras los líderes africanos se reúnen en Ciudad del Cabo para la Cumbre de Inversiones en Agua de África, no puede haber ninguna ambigüedad: el mundo se enfrenta a una crisis hídrica sin precedentes que exige un cambio de paradigma en la forma en que valoramos y gobernamos nuestro recurso más preciado.

La magnitud del desafío es asombrosa. Más de la mitad de la producción mundial de alimentos proviene ahora de zonas que experimentan una disminución de los suministros de agua dulce. Dos tercios de la población mundial se enfrenta a la escasez de agua al menos un mes al año. Más de 1.000 niños menores de cinco años mueren cada día, de media, por enfermedades relacionadas con el agua. Y si las tendencias actuales continúan, los países de altos ingresos podrían ver disminuir su PIB en un 8% para 2050, mientras que los países de bajos ingresos (muchos en África) se enfrentan a pérdidas del 10-15%.

Sin embargo, esta crisis también presenta una oportunidad extraordinaria. A medida que Sudáfrica asume la presidencia del G20 (para la cual he sido nombrada asesora especial del presidente Cyril Ramaphosa), puede defender una nueva economía del agua que trate el ciclo hidrológico como un bien común global, en lugar de como la fuente de una mercancía que debe ser acaparada o comercializada.

El argumento económico para la acción es convincente. El Panel Internacional de Alto Nivel sobre Inversiones en Agua para África muestra que cada 1 dólar invertido en agua y saneamiento resilientes al clima genera un retorno de 7 dólares. Dado que África necesita 30.000 millones de dólares adicionales al año para alcanzar el

Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) sobre seguridad hídrica y saneamiento sostenible, la brecha de financiación es significativa; pero es superable con la estrategia adecuada. La Comisión Mundial sobre la Economía del Agua (que copresidí con Ngozi Okonjo-Iweala, directora general de la Organización Mundial del Comercio, Johan Rockström, director del Instituto de Investigación del Impacto Climático de Potsdam, y el presidente de Singapur, Tharman Shanmugaratnam) pidió recientemente una estrategia de este tipo.

Tratar el agua como un bien común global y adoptar enfoques orientados a la misión para transformar la crisis en una oportunidad requiere que reconozcamos tres hechos críticos. Primero, el agua nos conecta a todos, no solo a través de ríos y lagos visibles, sino a través de los flujos de humedad atmosférica que viajan a través de los continentes. Segundo, la crisis del agua es inseparable del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, cada uno de los cuales acelera a los otros en un círculo vicioso. Y, tercero, el agua atraviesa todos los ODS, desde la seguridad alimentaria y la salud hasta el crecimiento económico.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, las inversiones en agua siguen el manual fallido de la financiación climática y del desarrollo. Existe una tendencia a des-riesgar el capital privado sin asegurar los rendimientos públicos; a financiar proyectos sin una dirección estratégica; y a tratar el agua como un problema técnico, en lugar de un desafío sistémico. Estos enfoques corren el riesgo de crear una infraestructura hídrica que sirva más a los inversores que a las comunidades, exacerba las desigualdades existentes y no aborda la naturaleza interconectada de las crisis del agua, el clima y la biodiversidad.

Esta interconexión exige un nuevo marco económico que pretenda dar forma a los mercados de forma proactiva en lugar de simplemente solucionar los fallos a posteriori. Necesitamos pasar del pensamiento de coste-beneficio a corto plazo a la creación de valor a largo plazo, y eso exige inversiones orientadas a la misión que den forma a los mercados para el bien común.

Las misiones requieren objetivos claros, como garantizar que ningún niño muera por agua insalubre para 2030. Una vez que se establecen los objetivos, toda la financiación puede alinearse con ellos a través de enfoques intersectoriales que abarquen la agricultura, la energía, la industria manufacturera y la infraestructura digital. En lugar de elegir sectores o tecnologías, la cuestión es encontrar socios dispuestos en todas las industrias para abordar los desafíos compartidos. Estas

inversiones orientadas a la misión también pueden conducir a la diversificación económica, creando nuevas oportunidades de exportación y vías de desarrollo.

Considérese el enfoque de Bolivia para la extracción de litio. En lugar de simplemente exportar materias primas, el país está desarrollando estrategias para evitar la tradicional "maldición de los recursos" mediante la construcción de capacidades nacionales de producción de baterías y la participación directa en la transición energética. Al hacerlo, está convirtiendo su riqueza de recursos en capacidad de innovación, fortaleciendo las cadenas de valor y creando nuevos mercados de exportación para actividades de mayor valor.

Tal como están las cosas, más de 700.000 millones de dólares al año se canalizan hacia las subvenciones al agua y a la agricultura que a menudo incentivan el uso excesivo y la contaminación. Redirigiendo estos recursos hacia una agricultura eficiente en el uso del agua y la restauración de los ecosistemas, con condiciones claras adjuntas, podríamos transformar la economía del agua de la noche a la mañana. Con ese fin, los bancos públicos de desarrollo pueden proporcionar capital paciente para la infraestructura hídrica, al tiempo que exigen a los socios privados que reinviertan los beneficios en la protección de las cuencas hidrográficas.

África está en una posición única para liderar esta transformación. Su vasta reserva de agua subterránea permanece en gran medida sin explotar, con 255 millones de habitantes urbanos que viven sobre reservas conocidas. Combinado con la energía solar asequible, estas reservas presentan una oportunidad para revolucionar la agricultura. Al centrarse en la eficiencia y la reutilización, así como en el desarrollo de capacidades, el intercambio de datos y el seguimiento y la evaluación, este recurso de agua subterránea relativamente estable, al que se accede mediante bombas de energía solar, puede ser una alternativa descentralizada que minimice las emisiones, los residuos y otros costos ambientales implícitos en proyectos de infraestructura más grandes que interrumpen los flujos naturales de agua. A través de las Asociaciones Justas para el Agua – marcos de colaboración que agrupan estos proyectos de energía solar y agua subterránea para aumentar la bancabilidad, al tiempo que garantizan la propiedad comunitaria – se pueden canalizar las finanzas internacionales hacia una infraestructura hídrica que sirva tanto a los objetivos de desarrollo nacional como al bien común mundial.

La presidencia de Sudáfrica en el G20 – la primera para un país africano – ofrece una plataforma histórica para impulsar esta agenda a nivel mundial. Así como Brasil ha

utilizado su liderazgo en el G20 y su papel como anfitrión de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP30) para impulsar la acción climática, Sudáfrica puede hacer que la seguridad hídrica sea fundamental para la agenda económica mundial. Con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2026 en el horizonte, y con la comunidad internacional reconociendo que el cambio climático no puede abordarse sin abordar también la crisis del agua, es el momento adecuado para un liderazgo audaz.

La Cumbre Africana de Inversión en Agua no es solo otra reunión, sino que debería ser un punto de inflexión. Este es el momento en que deberíamos pasar de tratar el agua como un recurso local a gobernarlo como un bien común mundial, pasando de la gestión de crisis a la configuración proactiva del mercado y de ver la inversión orientada a la misión como un costo a reconocerla como la base del crecimiento sostenible.

La seguridad hídrica sustenta las aspiraciones de África en materia de salud, resiliencia climática, prosperidad y paz. Con los jóvenes africanos que constituirán el 42% de la juventud mundial para 2030, invertir en agua equivale a invertir en el futuro del mundo. La pregunta no es si podemos permitirnos actuar, sino si podemos permitirnos no hacerlo.

Traducido por Aria

8 de agosto 2025

https://www.project-syndicate.org/commentary/new-economics-of-water-for-increasingly-urgent-hydrological-crisis-by-mariana-mazzucato-2025-08

ver PDF
Copied to clipboard